

¿QUÉ SON LAS REDES SOCIALES?

Alberto Constante

Un compromiso con la libertad en Internet, o una combinación de sus diversos elementos, puede que sea la justa e inevitable elección moral que ha de tomar Occidente (aunque con un millar de notas a pie de página). Pero Occidente también ha de comprender que un Internet más libre, por su propia naturaleza, cambiaría de manera significativa el resto de sus planes, y quizá entorpecería la capacidad de promover la democracia. Esto no significa que Occidente deba embarcarse en una ambiciosa campaña global de censura contra Internet, sino que diferentes países necesitan distintas combinaciones de políticas, algunas de ellas encaminadas a contrarrestar y mitigar la influencia de la religión y demás fuerzas culturales, y otras a aumentar su influencia.

EVGENY MOROZOV

Comencemos por lo más básico: ¿qué es una red social? La pregunta no es impertinente si se tiene en cuenta que muchas personas confunden la red social con Internet. Por principio tendríamos que señalar que Internet no es algo que permanezca fijo, sino que más bien está en permanente transformación, nada de su fisonomía deja de cambiar, de moverse, de crear nuevas formas, de alterar incluso las subjetividades. Lo extraordinario

de Internet es que ahí mismo conviven todos sus cambios; es como la información genética, está, permanece, se modifica, tiene incluso canales que están ya inscritos en su propio diseño original y que algunos de ellos sólo se desenvuelven. Otros implican nuevos desarrollos, nuevas aventuras, diseños diferenciados. Es decir, en Internet leemos su propia historia.

Internet, sin volver a escribir su historia, simula a las grandes producciones de las antiguas maquinarias del poder que siempre estaban acompañadas de producciones ideológicas, pero lo diferente hoy es que en la base, en el punto donde antiguamente pensábamos que terminaban las redes de poder, no se forma la ideología, sino instrumentos efectivos de constitución y acumulación del saber (métodos de observación, técnicas de registro de datos, procedimientos de investigación y búsqueda). Podría decirse que así se constituye esta forma de instrumentalización del poder; en Internet dejamos constancia de todo lo que nos constituye y somos: nuestro cuerpo atravesado por un sin fin de nodos interconectados y que producen efectos de poder. Este conocimiento y manejo instaura una tecnología política del cuerpo, difusa y multiforme, raramente formulada en discursos sistemáticos, que no se localiza ni en un tipo definido de institución ni en el aparato del Estado. Se trata, como decía Foucault de una microfísica del poder.

Pero no debemos pensar el poder como una propiedad, sino como una estrategia constituida por destrezas, disposiciones, tramas, maniobras, tácticas, formas, técnicas, funcionamientos, actividades, juegos, etc. Porque no hay ni analogía ni homología; las relaciones de poder no reproducen en el nivel de los individuos la forma general de la ley o del gobierno. Ahora bien, si decimos que nos encontramos en las redes sociales con una microfísica del poder, es porque pueden ir formando esas mismas

prácticas, maniobras, técnicas cuya finalidad estriba en la elaboración de subjetividades útiles y dóciles o, si queremos, útiles en la medida de su docilidad. No podemos dejar de lado que el objetivo de la disciplina es aumentar la fuerza económica de las subjetividades al mismo tiempo que se reduce su fuerza política. Es decir, las redes sociales están conformadas de tal manera que uno pueda ahí mismo discutir, proponer, hacer movimientos, protestar, increpar, demostrar nuestra inconformidad, asociarnos en grupos, en células de identidad que apuestan por lo mismo, hacer bloques, conformar un iridiscente haz de desconcierto y cuya efectividad puede ser igual a cero. En este sentido, las redes son una suerte de *speakers' corner* inglés, un área delimitada de protesta, cuyos efectos son difíciles de calcular. Por ello debemos considerar que las redes sociales tienen ese lado oscuro de la disciplina y el control y precisamente es esto lo que las hace atractivas desde un punto de vista positivo o productivo como generadora de subjetividades.

Foucault ya decía que la forma de la individualidad disciplinaria respondía a cuatro características principales: celular, orgánica, genética y combinatoria. Cada una de estas características cumple una función en las redes sociales. Ellas parecen apoyarse en lo dicho por este autor, pues su equivalencia es semejante. Veamos: pensemos por un momento en la peculiaridad celular, en ella las subjetividades se reparten en el espacio y para ello se utilizan varios procedimientos: la clausura (definición del lugar de lo heterogéneo), la cuadrícula (localización elemental; cada subjetividad en su lugar; tantos espacios como sujetos, lo mismo podemos ver en los píxeles, por ejemplo). En las redes es cierto que jugamos con la comprensión del espacio, que no es la misma que la que vemos en la realidad, pero justo el espacio sería el equivalente o bien a un dominio, al mismo registro que

hacemos en una de las redes desde donde se construye eso que se llama unidad de dominación: un espacio definido a partir de una clasificación. Ellas se conforman de inmediato, no dejan lugar a dudas de que todo es clasificable y, por tanto, mensurable. Dicho de otra manera, se trata de ordenar la multiplicidad confusa, de crear un cuadro viviente.

En segundo lugar, lo que se da en las redes sociales es una forma de libertad absoluta, nada en apariencia controla la actividad: horario, elaboración temporal del acto, hasta llegar a la utilización exhaustiva del tiempo. ¿Quién controla todo esto? Podemos decir que nadie, accedemos a cualquier hora, en cualquier sitio y estamos en tiempo real “chateando” con nuestros “amigos” de cualquier tema, subimos videos, fotografías (por ejemplo en Pinterest), cambiamos nuestras preferencias, ponemos perfiles y combinamos nuestras historias. En tercer lugar, podría hablarse de organización de la génesis pues lo que se debe terminar haciendo es “capitalizar el tiempo”. Al final de las actividades, todas ellas se estandarizan, se serializan, se hacen homogéneas, parecería que nadie se distingue de nadie más porque las actividades que ejercemos son en todos los casos sucesivas, lo que el usuario no advierte es que estas redes imponen como técnica, a los sujetos que pretenden enganchar, tareas repetitivas y en apariencia diferentes, pero fundamentalmente “graduadas”. Finalmente, podemos preguntarnos cómo es que en las redes sociales se establece la composición de las fuerzas, ¿o no hay fuerzas que están jugando en estas redes? Desde luego que sí, y esas fuerzas se dan en la particular articulación y emplazamiento de los sujetos; hay siempre una demanda, una interpelación como decía Althusser. Foucault escribe: “Dicho de otra manera, nosotros estamos atravesados por procesos, por movimientos y por fuerzas; esos procedimientos y esas fuerzas nosotros no los

conocemos, y el rol del filósofo es ser, sin duda, el diagnosticador de estas fuerzas, diagnosticador de la actualidad”².

En este sentido, debemos comprender, cuando hablamos de microfísicas de poder en las redes sociales, que por poder es necesario entender la multiplicidad de “relaciones de fuerza” inmanentes al dominio en el que se ejercen y, como apunta Foucault,

[...] son constitutivas de su organización; el juego que a través de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que estas relaciones de fuerza encuentran unas en otras, de manera que forman una cadena o sistema, o, por el contrario, los desplazamientos, las contradicciones que las recluyen unas de otras; finalmente, las estrategias en las cuales entran en vigor y cuyo proyecto general o cristalización institucional toma cuerpo en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en la hegemonías sociales.³

En la época de Foucault lo que servía para generar la individualidad disciplinada era los instrumentos simples como la vigilancia jerárquica. De hecho se trata de una serie de técnicas, ligadas a la distribución del espacio (panoptismo) y del ver que inducen relaciones de poder. Lo que ahora tenemos en las redes es esa suerte de panoptismo, pues precisamente somos vistos, y vemos a los demás. No requerimos ahora de edificios disciplinarios para volver a los individuos dóciles y cognoscibles. En las re-

² Michel Foucault, *Dits et écrits, II, 1976-1988*, Quarto Gallimard, Édition établie sous la direction de Daniel Defert et Francois Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange (Paris: 2001), 573.

³ Michel Foucault, *L'Herméneutique du sujet, cours au Collège de France (1981-1982)*, sous la forme imprimée par Frédéric Gros qui a assuré l'édition de ce cours pour les éditions Gallimard/Le Seuil/Hautes Études (Paris: 2001), 121-122.

des sociales, de lo que se trata es de hacer posible un poder del “ver siendo visto” lo cual asegura su funcionamiento múltiple, automático y anónimo pues nadie está detrás de las redes, sólo unos nodos. Antiguamente, como nos lo ha hecho ver Foucault se daba la sanción normalizadora, es decir, un modo específico de castigar en el dominio de lo disciplinario. Hoy, como antaño, para la disciplina no se trata ni de expiar una culpa ni de reprimir, sino de referir cómo se comporta el individuo según un conjunto comparativo. Lo que hacen es diferenciar los individuos, valorar capacidades, imponer una “medida”, trazar la frontera entre lo normal y lo anormal. No hay mejor sancionador que el que mira, aquel que participa en esas redes, porque todos estamos atravesados por los mismos dispositivos. No estamos ante la “ley” (que se propone diferenciar actos, distingue entre lo permitido y lo prohibido y tiene su referencia en los códigos pero que finalmente, como ha demostrado, está lejos de poder legislar sobre cualquiera de las redes sociales, aunque puede controlarlas, como hacen los Estados no democráticos –a esto volveremos–). Más bien estamos en la “norma”. Mientras la ley separa y divide, la norma pretende homogeneizar. La norma funciona de acuerdo con un sistema binario de gratificación y sanción; para ella, castigar es corregir y se corrige mediante el choque de opiniones, la calificación, el “borramiento” de las redes, el famoso “*unfollow*” de los “*followers*” o “amigos” que finalmente apenas conocemos.

Hay una historia de Internet en Internet, como existen las historias de las redes sociales dentro de las mismas, exactamente igual hallamos la biografía de los individuos en Internet; es decir, las redes sociales funcionan como una gran memoria, como huella, historia o biografía, de unas interacciones cambiantes que han hecho los propios sujetos por las que han quedado sujetos

a esas mismas redes. Todo lo que he puesto, visto y silenciado está en las redes, y ellas me convierten en un sujeto predecible y domesticable. Es decir, con la web 2.0 la microfísica del poder genera una relación social y se integra al mismo tiempo a una genealogía y topografía pues cada rincón, cada ámbito, cada nodo que se requiere para interconectar e interactuar en el terreno de lo social se verá afectado por el poder en sus más invisibles tejidos. Y sin embargo, como ha hecho notar Bauman, el exceso de información es peor que la escasez. Ahora los temas cambian continuamente y los intereses de las personas fluctúan con enorme facilidad. El peligro radica en que

Nos estamos distanciando del pasado a toda velocidad, de lo cual resulta el impacto de dos fuerzas, una es la fuerza del olvido y la otra, la de la memoria. No hay tiempo para entrar en materia, de modo que la memoria guarda un recuerdo deformado del pasado. No sabemos cuánto van a durar las concepciones que se establecen con unos cimientos tan débiles. Esto no es serio. El problema es cómo conseguir llegar a la información relevante, cómo distinguir la basura de lo relevante. Se trataría de saber si un año después le interesa a alguien lo sucedido el año anterior, si dejó algún rastro⁴.

La web 2.0 supone básicamente dos cosas. En primer lugar, el usuario de la red pasa de ser un consumidor de contenidos a participar en la construcción y elaboración de los mismos y esto no se hace de manera graciosa ni mucho menos inocente. Hay una elaboración ideológica que se transmite, que se difunde, que se acepta, sin restricciones pues la penetración de los medios tecnológicos van acompañados de otros discursos que permiten su viabilidad, su puesta a punto, su no estar fuera del mundo y sí

⁴ Zygmunt Bauman, "Da la impresión de que todo anda fuera de control", *El País*, 20 de agosto de 2012.

la aceptación incondicional a ellos. En segundo lugar, la web 2.0 es la web como plataforma, no es la red social en sí misma. Por ello hay que aclarar que al tiempo que se elaboran los contenidos mismos, estos sitios web se configuran como elementos que, desde el punto de vista educativo, parecería que permiten crear un espacio de trabajo colaborativo y participativo, rompiendo así la jerarquización y la unidireccionalidad del aprendizaje, la web 2.0 constituye el lugar de partida del poder. No habría que olvidar que el poder tal y como lo conocemos comienza a ser ejercido con la intervención de cierto saber gubernamental que engloba la comprensión de los procesos económicos, sociales y demográficos. Pero éste deja de ser piramidal y entronizado en alguien o algo y empieza a cruzar todo. Fue a partir de la época clásica como asistimos en Occidente a una profunda transformación de los mecanismos de poder.

No estamos descubriendo el hilo negro; Foucault nos ha hecho comprender que el poder lo rodea todo, lo afecta todo dentro de la realidad. Es algo enigmático, a la vez visible e invisible, pues también el poder es un símbolo y dentro de él está la red como uno de los procedimientos simbólicos de poder.

En estos procedimientos simbólicos aparece una serie de herramientas *online* que consienten realizar un gran número de tareas sin necesidad de tener que instalar un software, ni quitar espacio al disco duro (¿y qué decir de la computación en nube?). Esto supone un cambio importante en la noción y el uso de la red Internet. Si combinamos los aspectos sociales de los nuevos usos de la red con los procesos tecnológicos tales como los precios cada vez más bajos del hardware, el aumento de comunicaciones inalámbricas y la masificación de los teléfonos móviles, podemos detectar cambios en los que se basan los medios de comunicación y la publicidad para ser efectivos del modo en

que los conocemos. Internet, como la plataforma 2.0, es sólo la expresión del poder que forma parte de la existencia del hombre, ya que él es necesario y está presente en cualquier manifestación humana, como por ejemplo las relaciones laborales, el mundo de la ciencia, la cultura, el matrimonio, el sexo, el arte, el discurso mismo. “Todo está afectado por relaciones de poder”, sostiene Foucault. O también se afirmará que todo puede ser definido como relaciones de poder y es desde una concepción descriptiva del poder desde donde se podrá organizar una sociedad.

Foucault había propuesto que para comprender las formaciones del poder habría que invertir la marcha, es decir, que su comprensión no estaba ya como se había conformado sino que ahora el poder abordaba otros territorios y para su comprensión tenía que establecerse cinco precauciones metodológicas: en primer lugar, no habría que ocuparse de las *relaciones de soberanía*, sino de las *relaciones de dominación*. Se trata de no entender esta última como un hecho masivo, global, del dominio de un grupo sobre otro, sino en sus formas múltiples, en las relaciones recíprocas entre sujetos, tal y como ahora podemos comprender esas mismas relaciones en las redes sociales⁵.

Tan es así que cuando Foucault proponía que de lo que se trataba era de estudiar el poder en sus extremidades, en sus formas capilares, apenas si se podía advertir que justo eso serían las redes sociales, “formas capilares”. En ellas lo que tenemos que estudiar son las técnicas concretas, históricas y efectivas con que se sujetan a los sujetos. La idea es ubicarse en el punto de vista de los procedimientos de *sujeción* (*assujettissement*).

⁵ Michel Foucault, *Defender la sociedad, Curso en el Collège de France (1975-1976)*, edición establecida bajo la dirección de Francois Ewald y Alessandro Fontana por Mauro Bertani y Alejandro Fontana, trad. Horacio Pons (FCE, primera reimpression, 2006), 29-31. (*Il faut défendre la société*).

En segundo lugar, con las redes sociales asistimos a las formas de expresión del poder en su *faz externa*. La cuestión es cómo se constituyen los sujetos por medio de los efectos del poder, a partir de la multiplicidad de las fuerzas, de las energías, de esos rastros que vamos dejando en las redes sociales. Porque lo que interesa es la constitución de los “sujetos”. Es decir, cómo se forman los sujetos de las redes sociales. Cada entrada, cada frase, cada elección es constituyente de su propia subjetividad. Piénsese en los llamados “nativos” de las redes, esos sujetos que nacieron y han crecido con esta nueva tecnología y que es parte de ellos mismos, piénsese en todos aquellos que en estos pocos años ya se han formado con las redes sociales, y que son las “nuevas subjetividades”. Lo que se ha producido es sí, efectivamente, una brecha generacional.

En tercer lugar, sabemos que “*el poder se ejerce en red*”⁶: el individuo no es simplemente lo que está frente al poder; nunca es un blanco inerte. Los individuos siempre se encuentran en situación de sufrirlo y de ejercerlo. Son, en realidad, receptores-emisores (*relay*) y las redes sociales son justo eso: redes. “Uno de los efectos primeros del poder, nos ha dicho Foucault, es precisamente hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos”⁷. En cuarto lugar, lo que Foucault había señalado es que deberíamos *llevar a cabo un análisis ascendente* del poder y no uno descendente⁸. No se trata de hacer una deducción del poder partiendo desde arriba y desde su centro, sino todo lo contrario: se trata de hacer un análisis ascendente de cómo tecnologías y mecanismos de poder locales –con su propia historia– son colonizados

⁶ *Ibid.*, 38.

⁷ *Idem.*

⁸ Cfr., *ibid.*, 39.

por mecanismo más generales, exactamente lo que sucede en las redes sociales –cualquiera sea esta–; al final todas tienen la misma lógica, tienen aplicaciones diferentes pero tienen que ver con lo inmediato, con la localización, etc. Se trata de una “micromecánica del poder”. Finalmente, lo que se forma en la base de esos micromecanismos del poder no es la ideología, sino los instrumentos efectivos de acumulación del saber, métodos de observación, registros, procedimientos de investigación, de búsqueda y de verificación⁹.

Internet es, simbólicamente hablando, la presencia inquietante de la aceptación de ese poder que nos atraviesa a todos y que además nadie está dispuesto a abandonar. Muy al contrario, Internet es lo concreto y cotidiano, es hoy la fuerza que enlaza estos ámbitos de lo real –por citar unos cuantos tan sólo, pero también desde su sintaxis simbólica– y lo simbólico desde donde se iniciará su análisis y desde donde habrá que prestar atención en un primer momento a su actuación. Si la red está transida de relaciones de poder, pensar o declarar que hay neutralidad tecnológica es de una ingenuidad monumental. Todos sabemos que la tecnología no es ni puede ser neutral, ella penetra en todos los campos de nuestra existencia, nos rodea, nos cruza, diría que estamos habitados por la propia tecnología y en este sentido nos afecta profundamente en aspectos que no son meramente tecnológicos. La tecnología nos toca en nuestra privacidad, en la intimidad, en la seguridad o en nuestra más preciada libertad.

Esto queda claro cuando vemos que la gente está tomando su propio espacio en la red y creando sus propios micromedios (blogs, wikis, foros, grupos, redes sociales, etc.). Los efectos de la red son enormes en torno a la conformación de las subjetivi-

⁹ Cfr., *ibid.*, 39-47.

dades: el famoso “*das Man*” heideggeriano es como la panacea en esta plataforma; es decir la tiranía sin tirano, porque nadie está atrás de nada, sino que es como una suerte de estabilización de lo socialmente aceptable. Diría que también opera en otro sentido pues de igual forma tiene efectos o hace virales efectos de libertad. Como ha escrito recientemente Evgeny Morozov:

La doctrina Google (la fe entusiasta en el poder liberador de la tecnología, acompañada por el irresistible impulso de alistar a las nuevas empresas de Silicon Valley en la lucha global por la libertad) posee cada vez más atractivo para los diseñadores de políticas. De hecho, muchos de ellos se muestran tan optimistas sobre el potencial revolucionario de internet como sus colegas del sector empresarial a finales de los noventa¹⁰.

Manuel Castells, citando a Melvin Kranzberg, resaltó que “La tecnología no es buena ni mala, ni tampoco neutral”. Es en efecto una fuerza,

[...] probablemente más que nunca bajo el paradigma tecnológico actual, que penetra en el núcleo de la vida y la mente. Pero su despliegue real en el ámbito de la acción social consciente y la compleja matriz de interacción de las fuerzas tecnológicas desatadas por nuestra especie, y la misma especie, son una cuestión que ha de investigarse, más que una fatalidad por cumplirse¹¹.

Por otro lado, también es cierto, que el potencial democrático de las redes sociales también es muy grande, porque al igual que se promueven las libertades se justifican las más estúpidas

¹⁰ Evgeny Morozov, *El desengaño de internet, los mitos de la libertad en la red*, (Destino, Madrid: 2012), 17.

¹¹ Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, vol. I (Siglo XXI: 2002), 35.

miserias del hombre. Lo que queda claro es que la inducción de saberes es potencialmente formidable. En *Il faut défendre la société* Foucault ya había distinguido entre historia de las ciencias y genealogía de los saberes: mientras la primera se articula en torno al eje estructura del conocimiento/exigencia de verdad, la segunda, en cambio, alrededor del punto práctica discursiva/enfrentamiento de poderes. La tarea de una genealogía, que es de lo que se trataría en las redes sociales es, ante todo, deshacer el mito con el que nació el proyecto de la modernidad: ésta no es el avance de la luz contra las sombras, del conocimiento contra la ignorancia, sino una historia de combates entre saberes, una lucha principalmente por la “disciplinización” del conocimiento. En el caso que nos ocupa, por un lado, insistiríamos en que la tecnología no es neutra y, por el otro, comprender lo que significa la genealogía de los saberes es aplicarnos a analizar la organización del saber técnico y tecnológico sobre todo hacia fines del siglo XVIII. ¿Por qué? Porque fue hasta entonces que secreto y libertad habían sido las características de este tipo de saberes; un secreto que aseguraba el privilegio de quien lo poseía y la independencia de cada género de conocimiento que permitía, a su vez, la independencia de quien lo manejaba. Toda una enorme pléyade de saberes instituidos para el control y “disciplinización” de los sujetos, en donde la culminación ha sido Internet y, como consecuencia: las redes sociales, una aparente forma de democratizar también el saber. ¿Pero realmente lo hace?

Lo que es claro es que en Internet se juegan las dos posibilidades y en ella se establecen las redes sociales cuyo papel hasta ahora es ambivalente. Por un lado, la red social Twitter ha producido tremendos trastornos sociales como los casos muy sonados de la “primavera árabe”, el 15-M de España, y tantos otros, hasta llegar al “#YoSoy132” en México. Pero por otro,

“[...] pese a lo mucho que se habla de Internet como herramienta de democratización, regímenes autoritarios como los de Irán y China siguen sin dar muestras de inestabilidad”. De hecho, están utilizando Internet para perfeccionar sus técnicas de espionaje y manipulación sobre la población. Morozov señala algo que se olvida frecuentemente y es que las inmensas posibilidades de Internet pueden utilizarse en todos sentidos, y en todas direcciones. Las pueden utilizar las democracias pero igual las tiranías. Porque las búsquedas más frecuentes en Internet no son del orden de “¿qué es la democracia?” sino “¿cómo perder peso?”.

La virtualidad de las redes sociales radica en su estructura descentralizada, en su horizontalidad. Como dice David Ugarte:

La primera revolución de las redes, la que configuró nuestro mundo, supuso el paso de la tendencia a la organización centralizada y nacional propia del Estado moderno a la descentralizada e internacional de los siglos XIX y XX. Pasamos de los estamentos locales a las clases nacionales, de la guerra entre Estados a las guerras entre bloques y alianzas, de la colonia al imperialismo, de los partidos-club a los partidos de masas. Y todo ello fue posible gracias a la primera gran revolución de las telecomunicaciones¹².

Esto ha traído como consecuencia que la red de poder que nos atraviesa, en la que todos participamos, se acentúe de forma que no pertenezca literalmente a nadie, sino que se ejerce. como lo había señalado Foucault,

Este ejercicio ha demostrado ser emancipatorio hasta un punto, pues aún desconocemos cómo se podrán dar esos mismos movimientos cuando se está ante la *Realpolitik*. Mientras tanto, lo que es real, es aquello que se apuntaba por los años noventa por

¹² <http://lasindias.org/el-poder-de-las-redes/#breve-historia-de-las-redes-sociales> (fecha de consulta: 6 de septiembre de 2012).

Arquilla y Ronsfeld en «Swarming and the Future of Conflict»:

La revolución informacional está cambiando la forma en que la gente lucha a lo largo de todo el espectro del conflicto. Lo está haciendo fundamentalmente mediante la mejora de la potencia y capacidad de acción de pequeñas unidades, y favoreciendo la emergencia de formas reticulares de organización, doctrina y estrategia que hacen la vida cada vez más difícil a las grandes y jerárquicas formas tradicionales de organización. La tecnología importa, sí, pero supeditada a la forma organizativa que se adopta o desarrolla. Hoy la forma emergente de organización es la red¹³.

Hay coincidencia en torno a la noción de microfísica del poder y la conformación de la red como una estructura descentralizada que permite que se empalmen: son reticulares, pequeñas células que se mantienen organizadas desde elementales conexiones y que si se rompieran seguirían interconectadas desde diferentes ámbitos, por iguales conexiones básicas, primarias. El lado perverso radica en que todo lo que hemos publicado o ha sido publicado de nosotros, las páginas que hemos abierto, lo que hemos visto, lo que hemos escuchado, en suma, lo visible y lo decible así como su anverso, es la enorme lista que nos precede, es nuestro “*time-line*”. A través de esos inocentes unos y ceros toda nuestra información queda guardada y es “indestructible” y, por lo tanto, manipulable. Nada de recuerdos pasajeros, nada de olvidos, pero tampoco nada de secretos: la visibilidad se hace obscena, pues todo cobra relevancia justo ahí donde nada se olvida, donde la información es pública.

Pero insistamos, ¿qué es una red social? Es una estructura en donde hay individuos que se encuentran relacionados entre sí

¹³ Citado en <http://lasindias.org/el-poder-de-las-redes/#ciberactivistas> (fecha de consulta: 6 de septiembre de 2012).

socialmente. O en otros términos: una red social es un portal de Internet que permite a las personas construir un perfil público o semipúblico dentro de los límites de la plataforma que ofrece los servicios que suelen ser muy variados y generalmente están constituidas por un grupo de personas ligado por intereses comunes, abierto a compartir pensamientos, pero también pedazos de la propia vida: desde enlaces a sitios que consideran interesantes hasta las fotografías o los propios videos personales

[...] Los social network están compuestos por personas comunes, no por técnicos o expertos, que distribuyen contenidos relacionados a sus propios intereses o a la propia existencia¹⁴.

Así, brevemente dicho, estas redes de pronto nos permitieron dar a conocer todo aquello que queríamos presentar ante el otro pues lo que se inscribía eran pedazos de nuestra propia existencia. Lo que se logró con esto es que se abrieran segmentos de realidad desconocidos hasta entonces como las relaciones virtuales, la rapidez, la comunicación instantánea¹⁵, etc. En ese deslizamiento

¹⁴ Cf. A. Spadaro, Web 2.0: Internet come “rete sociale”, La Civiltà Cattolica IV (2007), 112. Citado en José Enrique Mujica, Redes sociales, historia, oportunidades y retos, http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=16428 (Fecha de consulta: 3 octubre 2012).

¹⁵ El origen de las redes sociales se remonta, al menos, a 1995, cuando Randy Conrads creó el sitio web classmates.com. Con esta red social se pretendía que la gente pudiera recuperar o mantener el contacto con antiguos compañeros del colegio, de la universidad, de trabajos, o de amistades, entre otras cosas. Pero no fue sino hasta 2002 cuando comenzaron a aparecer sitios web en los que se promocionaba mallas, tramas, tejidos de posibles amigos que se podrían tener en línea, estas tramas se hicieron populares hasta 2003, sobre todo a raíz de la llegada de sitios como MySpace, MySpace music o Hi5, entre otros; el primero es un sitio que consiste en una ‘red social’, en donde los mismos usuarios son los que proveen el contenido, a través de perfiles personales que contienen blogs, fotografías, grupos de amigos, música y videos, y el segundo especialmente de música, y el tercero (Hi5) es como una hoja de datos persona-

de sentido que se produce a través de las diversas identidades y perfiles, la pregunta que flotaba y flota en el aire es si podemos hablar de la computadora como un gran simulador de emociones. Hay muchas otras preguntas que aún no se contestan, de hecho todavía se está en esa zona de experimentación donde no sabemos cómo se han conformado las subjetividades, pero lo que sí sabemos es que ellas son otras, simplemente habría que hablar de ese enorme poder de ver¹⁶.

Por eso, Facebook sólo es una alegoría con la que hemos avanzado hacia una cultura de la simulación, que la vida en la red nos permite proyectar nuestra historia y ubicar nuestras fantasías tanto intelectuales como afectivas en un nuevo espacio. Estamos utilizando las redes sociales para reconducir nuestra forma de pensar y de actuar. El éxito de las redes sociales como Facebook o Twitter¹⁷, sólo por mencionar dos de ellas, es tan

les, donde se pueden inscribir la información personal que uno desee y que los demás puedan conocer. Además, el usuario podía “personalizarla” al máximo.

¹⁶ Hi5, por ejemplo, fue todo un éxito, de inmediato casi todas las personas se volcaron a poner sus perfiles, a declarar sus intimidades, a señalar sus gustos, sus aficiones, y de manera más o menos explícita: sus deseos. Era una apertura al mundo de tal forma que todos querían la exposición de sí mismos, deseaban ser vistos, observados, mirados, deseados, nunca el voyeurismo fue tan socorrido ni tan demandado; tal parece que lo que se esperaba era algo como el Hi5 para verse expuesto, notado, percibido y finalmente apreciado. La mirada cobró entonces una dimensión que sólo se había dado en aquella obra de Marcel Duchamp, *Les Étant donnés*. Esa pieza parte de la premisa de que siempre hay algo detrás de lo meramente visible, presupuesto que nos arrebatara y del que somos víctimas. Aunque ahora con las redes somos víctimas y victimarios, es el *quid pro quo*.

¹⁷ Me parece que dentro de las redes la más dinámica de ellas es Twitter pues es una aplicación web gratuita de microblogging que reúne las ventajas de los blogs y la mensajería instantánea. Su manejo es sencillísimo: alguien manda un mensaje y alguien recibe. Los mensajes no son mayores a 140 caracteres (*tweet*) y éstos tienen generalmente seguidores (*followers*). Su éxito radica en lo multidisciplinario y plurivalente que resulta: de hecho es lo más cercano al SMS y ya se le ve como el sustituto, además se han elaborado aplicaciones para

grande que muy pocos jóvenes están dispuestos a renunciar a dibujar un perfil, a “subir” fotografías, frases, posicionamientos, expresiones, deseos, imágenes en la era de las imágenes.

Todos sabemos que lo que queremos está en Internet. La lista de nuevas redes se va haciendo interminable y aunque no todas tienen la movilidad de Facebook¹⁸, podemos ver cómo una red deriva a otras. Las redes sociales han irrumpido en la vida de millones de personas sin importar su edad, sexo, condición social, religión o preferencia política. La realidad de su existencia es algo que no podemos dejar de ver, porque las redes sociales lo que están produciendo son historias de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura y esto no es cualquier cosa. Es decir, las redes sociales generan distintos modos de objetivación que aún no precisamos porque los nativos de las redes están creciendo, pero lo que es claro es que esos modos de objetivación tienen que ver con que ellas transforman a los seres humanos en sujetos.

Foucault nos ha ilustrado acerca de los modos de subjetivación como modos de objetivación del sujeto, es decir, modos en que el sujeto aparece como objeto de una determinada relación de conocimiento y de poder¹⁹. En efecto, los modos de subjetivación y de objetivación no son independientes los unos de los otros; su desarrollo es mutuo y en las redes sociales que operan este

que funcione en iPhone y en BlackBerry. El punto de partida de esta plataforma es una pregunta: “¿Qué estás haciendo?”.

¹⁸ Sólo Facebook dijo tener un promedio de 526 millones de usuarios activos en marzo en 2012, con un incremento de 41% con respecto al año anterior. La red social registraba 125.000 “conexiones” entre personas al 31 de marzo y 3.200 millones de comentarios y de expresiones en el botón “Me gusta”. De hecho, más de 300 millones de fotos se suben cada día a Facebook y más de 488 millones de usuarios activos acceden a la red utilizando diferentes dispositivos móviles.

¹⁹ Michel Foucault, *Dits et écrits...*, 223.

juego entre los modos de subjetivación y de objetivación. Cada uno de nosotros despliega su propia subjetividad en las redes, se expresa, intercambia, es cambiado, modificado. Los nativos de las redes, de hecho, se han subjetivado en la objetividad de las redes mismas. Si, como Foucault, llamamos “pensamiento” al acto que instauro –según diferentes relaciones posibles, un sujeto y un objeto– una historia del pensamiento sería el análisis de las condiciones en las que en las redes sociales, donde se han formado y modificado las relaciones entre el sujeto y el objeto, para hacer posible una forma de saber, que ahora es “otra” literalmente. Platón en el *Fedro* nos había llamado la atención acerca de los dos modos de subjetivación que estaban en pugna: la escritura y la memoria; todos sabemos el camino que se tomó y con ello se creó un modo específico de objetivación donde se formaban las subjetividades. Hoy, frente a las redes sociales pareciera que los procesos han retornado: un papel similar hemos establecido entre la cultura digital y la cultura escrita: dos procesos de objetivación que constituyen formas diferentes de subjetivación.

Estas condiciones no son para Foucault ni formales ni empíricas; deben establecer, por ejemplo, a qué debe someterse el sujeto, qué estatuto debe tener, qué posición debe ocupar para poder ser sujeto legítimo de conocimiento, bajo qué condiciones algo puede convertirse en objeto de conocimiento, cómo es problematizado, a qué delimitaciones está sometido. Estas condiciones establecen los juegos de verdad, las reglas según las cuales lo que un sujeto puede decir se inscribe en el campo de lo verdadero y de lo falso²⁰.

Desde esta perspectiva, podemos decir que las redes sociales, amén de ser dispositivos de poder que generan modos específicos

²⁰ *Ibid.*, 631-632.

de subjetivación y formas particulares de objetivación, también están constituyendo una historia de los modos de subjetivación/objetivación del ser humano en nuestra cultura. Para expresarlo de otro modo, se trata en las redes sociales de una historia de los juegos de verdad en los cuales el sujeto, en cuanto tal, puede convertirse en objeto de conocimiento: conforme a múltiples estudios y estadísticas que se han hecho, se puede concluir que el crecimiento de las actividades que se están dando en las redes sociales conducen a Internet hacia una red con mayor penetración y consumo de vídeos (producto del incremento de las conexiones particulares), más 2.0 porque los usuarios seguirán publicando contenidos, y más social, porque esos contenidos serán compartidos entre los usuarios a través de los medios sociales.

Pero estos resultados también arrojan otros elementos de análisis como es el que en esta historia, al menos por ahora, se puede distinguir tres modos de subjetivación/objetivación de los seres humanos: a) Modos objetivación del sujeto mediante la creación de una forma específica de gramática general; b) Modos de objetivación del sujeto que se llevan a cabo en lo que Foucault denomina *prácticas que dividen* (*pratiques divisantes*): el sujeto es dividido en sí mismo o dividido respecto de los otros, no ya entre el sujeto enfermo y el sujeto sano, el criminal y el individuo bueno, sino entre el “Nativo digital” y del “Inmigrante digital”. Y aunque este movimiento no es uniforme en los distintos grupos que conforman el ciberespacio²¹, se observan

²¹ Al analizar las diferentes audiencias en Internet y en las redes sociales, de acuerdo a la edad, éstas se han definido en tres grupos: “Generación x”, “Generación y” y los ya célebres “Nativos digitales”. La “Generación x” se compone de los usuarios que nacieron entre 1965 y 1982; la “Generación y” que es la nacida entre 1983 y 1992; y la “Generación m” que son los “Nativos Digitales” pues, desde su nacimiento han estado expuestos a las computadoras. Diríamos que para ellos “La vida es un clic” y es cierto, en términos generales posee una

diferencias importantes entre ellos. Y c) La manera en que el ser humano se transforma en sujeto. Por ejemplo, hoy diríamos que frente a las redes sociales lo que se estaría preguntando es de qué manera el sujeto se reconoce como sujeto de las tecnologías²² y queda “sujetado”, conformado como objeto de sí mismo, es decir, en tanto sujeto de las redes sociales la subjetivación sería las formas de actividad sobre sí mismo. Y aquí entraría un último elemento que no trataremos pero que tendría que ser abordado: la ética. “La acción moral —dice Foucault— es indisociable de estas formas de actividad sobre sí mismo que no son menos diferentes de una moral a otra que el sistema de los valores, de las reglas y de las prohibiciones”²³. A pesar de que toda moral siempre comporta un código de comportamientos y de que en algunas formas morales el modo de subjetivación adquiere casi esencialmente una forma jurídica, en otras, en cambio, el sistema de reglas de comportamiento puede ser bastante rudimentario. En estas últimas formas morales se acentúa el elemento dinámico de los modos de subjetivación:

[...] las formas de la relación consigo mismo, los procedimientos y las técnicas mediante las cuales se elabora esta relación, los ejercicios por medio de los cuales el sujeto se constituye como objeto de conocimiento, las prácticas que le permiten al sujeto transformar su propio ser²⁴.

capacidad para comprender, interactuar e intercambiar ideas por medio de imágenes; aprenden por simple tanteo heurístico; interactúan con todo tipo de entornos multimedia; utilizan todo tipo de dispositivos electrónicos para comunicarse y tienen una gran incapacidad para centrar su atención en una sola cosa durante mucho tiempo.

²² *Ibid.*, 222-223.

²³ Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, 36.

²⁴ *Ibid.*, p. 37.

Como quiera que sea, las redes sociales han arribado al mundo que conocemos con sus nuevas formas, con sus nuevos males, con sus nuevos virus, atravesadas por la velocidad, por la diseminación de todo a todos lados. Es cierto que las redes funcionan y funcionan bien, pero una de las primeras vicisitudes que generan es una nueva comprensión de nociones que parecían darnos un mundo seguro, hablo fundamentalmente de las nociones de espacio y tiempo en cuanto que en las redes estamos ante la simultaneidad, entre lo nómada y lo sedentario, entre lo local y lo global, la cercanía y la lejanía, la ubicuidad y la inmediatez, el hoy y el ayer, el mañana y el nunca o el posiblemente, entre lo privado y lo público.

Todo esto forma también parte de esa nueva gramática, de las redes de poder, de la microfísica que nos atraviesa y que van alterando nuestra subjetividad. Todo sucede tan rápido que apenas si advertimos que las redes sociales no tienen tiempo ni espacio. “Las nuevas técnicas secuestran, seducen, simulan la realidad, como dice Virilio: ‘hacen desaparecer la realidad’”²⁵.

Creo que aún queda mucho por decir de los cambios subjetivos, sobre todo de los jóvenes, la “Generación M”, que son los usuarios naturales de las redes. Sí es cierto, todo está cambiando, pero ¿no es eso lo que el mundo anhela? Ha sido una tónica casi universal que las sociedades siempre han cambiado cuando los individuos truecan de forma de pensar y es a partir de ahí que se ponen en movimiento, no en términos sólo de protesta (como se ha visto) sino de reconstrucción de sus vida, de hacer consigo algo diferente, y partir de ahí propiciar los cambios en las estructuras políticas y sociales.

²⁵ <http://www.infoamerica.org/teoria/virilio1.htm> (Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2012).

Quizá lo más urgente es que cada cual sea responsable de sí mismo sobre todo frente a las redes sociales, ahí se están operando los cambios, que son como reflejos de ese mundo que queda suspendido en cuanto activamos la tecla con la que entramos a Internet, con la misma que entramos a las redes sociales. Hay una nueva moral que está ahí, gestándose a partir de la conformación de esas subjetividades que aún no alcanzamos a ver definitivamente. Pero así como en la era de Gutenberg los individuos y las sociedades llevaron a cabo cambios drásticos en su manera de ver y de acceder al mundo, del mismo modo tendremos que esperar para comprender los cambios que se están operando

Bibliografía

- Foucault, Michel. *Dits et écrits*, II, 1976-1988. París: Quarto Gallimard, 2001.
- Foucault, Michel. *L'Herméneutique du sujet, cours au Collège de France (1981-1982)*. París: Gallimard/Le Seuil/Hautes Etudes 2001.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad, Curso en el Collège de France (1975-1976)*. FCE, primera reimposición, 2006.
- Bauman, Zygmunt. “Da la impresión de que todo anda fuera de control”. *El País*, 20 de agosto de 2012.
- Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. La sociedad red* (vol I). Siglo XXI, 2002.
- Morozov, Evgeny. *El desengaño de Internet, los mitos de la libertad en la red*. Madrid: Destino, 2012.

Internet

<http://lasindias.org/el-poder-de-las-redes/#breve-historia-de-las-redes-sociales>

<http://lasindias.org/el-poder-de-las-redes/#ciberactivistas>, Spadaro, Web 2.0: Internet come “rete sociale”, La Civiltà Cattolica IV (2007), 112. Citado en José Enrique Mujica, Redes sociales, historia, oportunidades y retos, http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=16428

<http://www.infoamerica.org/teoria/virilio1.htm>